

La ganadería jacetana

Pedro Montserrat Recoder

Es muy reciente la publicación de mi trabajo (1) sobre GANADERIA PIRENAICA, en el que intento exponer la decadencia de unas actividades ancestrales, sus posibles causas y remedios viables. Por otra parte autoridades del Ministerio de Agricultura señalan ahora la urgencia de revitalizar nuestra ganadería extensiva, evitando la sangría de divisas provocada por una compra indiscriminada de piensos importados.

La desertión de los pastores jóvenes, cansados de tanta postergación y atraídos o engañados por una vida aparentemente fácil en la ciudad, hace que cada año sea más difícil recuperar lo perdido. La ganadería tradicional aprovecha una riqueza existente en nuestras montañas, pero mover bien los ganados exige CULTURA PASTORIL, precisamente la que ahora enterramos en el pozo sin fondo de las metrópolis españolas.

Por otra parte los nuevos regadíos aragoneses, progreso indudable al que no debemos renunciar, reducen la estepa de pasto invernal y complican el trabajo a los pastores trashumantes que aún quedan a pesar de todos los inconvenientes; es difícil cambiar el rumbo de una vida honrada dedicada al trabajo duro, el único que conocen los que ahora alcanzan su edad madura, de plena eficacia para lo que se hacía y sin plasticidad para emprender un nuevo oficio.

Nos conviene despertar cuanto antes; no todo lo que llega del extranjero es "progreso" y debe terminar el comportarse como "monos de imitación", tomando indiscriminadamente lo que sea sin adaptarlo a nuestras necesidades, a nuestra manera de ser tan digna por lo menos como la de cualquier extranjero.

Por todo lo dicho, me parece oportuno dedicar unas consideraciones al tema de nuestra ganadería tradicional, pensando en voz alta sobre sus problemas y las posibles soluciones. No intento resolver ahora algo que resulta tan vital para nuestra comarca, pero sí despertar a los responsables de una recuperación ya urgentísima. Señalaré unas pocas publicaciones para los interesados en el tema.

COMPLEMENTARIEDADES Y ESTACIONALIDAD. Todos coincidimos en destacar la importancia de los pastos de invierno, de los prados segados, del forraje conservado y los tránsitos (aborrales, bajantes, boalares, etc.) bien aprovechados, con oportunidad. Precisamente acaba de publicarse un trabajo valioso que estudia

unos pastos del Valle de Tena (2) destacando mucho la dependencia del pastoreo estival respecto a las reservas para el invierno. Dicha publicación, por otra parte, nos ofrece al final una muestra muy clara de "planificación" realizada con mentalidad ciudadana y unos modelos teóricos inadecuados.

El problema de nuestras culturas montañosas, las que acunaron la nacionalidad aragonesa tan esencial para comprender la española moderna, es el de encontrarse arraigadas en unas condiciones topográficas e históricas, pero en un ambiente nacional enrarecido que hasta ahora favoreció a los especuladores desarraigados.

Una parte esencial del arraigo mencionado radica en las adaptaciones temporales; la montaña resulta inhóspita en invierno y los desplazamientos trashumantes se programaron cuidadosamente, hasta edificar unas bordas o cabañas para reducir el esfuerzo (minimizar el transporte a lo esencial) y encontrar apoyo adecuado en los lugares de mayor interés estacional (majadas y bajantes, p. ej.).

Las condiciones del transporte han variado y "el ambiente" de nuestra ganadería no es idéntico al que "sufrieron" nuestros abuelos con sus rebaños mucho mayores que a los actuales; sin embargo ciertos condicionantes, debidos a los ritmos naturales y topografía abrupta, siguen afectando decisivamente a las pocas especulaciones ganaderas arraigadas y posibles.

La misma despoblación con abandono de algunos pueblos bien situados (p. ej. Majones en relación con la comunidad Ansó-Fago), abre ahora unas posibilidades inmensas a Mancomunidades tradicionales como la ansotana mencionada. Sólo nos falta ya conocer lo posible y realizarlo inteligentemente, con una sabiduría práctica, precisamente la que casi nunca coincide con "la cultura" de los libros y revistas manoseadas por los que se creen "entendidos".

DESARROLLO DE LA PRADERIA COMPLEMENTARIA.—Hace veinte años (3) publiqué un artículo sobre la posibilidad de instalar, en nuestras amplias canales jacetanas una pradería tan productiva como la que estaba estudiando (4) en Seo de Urgel.

En el Patrimonio Forestal del Estado, Brigadas de Aragón, me discutieron entonces la idea tratándome de iluso; estaban en plena campaña "re pobladora",

plantadora de unos pinos muy mal situados; y digo mal situados porque causaron el rápido hundimiento de los pastos de aborral, de los tránsitos esenciales para "subir a puerto" en verano.

Uno de los que más me discutió la solución práctica para las canales jacetanas, hace ya unos años que aboga por un plan de riegos encaminados a crear prados. El problema, como muy bien comprenden los entendidos, no es técnico sino de cambio de mentalidad, de renacer a la única vida esencial a la montaña, pero con mucha ilusión y contando siempre con unos medios adecuados, entre los que no debemos despreciar los de algunos técnicos que conocen a fondo el riego tradicional y sus modalidades pirenaicas.

Por todo lo dicho y mucho antes de emprender obras colosalistas como las que tanto gustaron en las décadas pasadas, convendría ensayar unas colonizaciones parciales en pueblos próximos a las mancomunidades que aún mantienen ganadería. Antes que agua, nos interesa fijar al buen ganadero-praticultor que debe utilizarla correctamente. Conviene mucho un plan bien ordenado, progresivo, evitando desde ahora todos los abusos en la utilización del suelo que debe seguir apto para instalar prados. Habitaciones secundarias y las "especulaciones" de tipo turístico masificador, comprometerían ciertamente al futuro ganadero de La Jacetania.

LA NECESIDAD DE UNOS ESTUDIOS ADECUADOS.

Soy investigador y parece lógico que recomiende estudios, investigaciones, programación, etc. Mucho antes de actuar sobre unos sistemas concretos es conveniente conocerlos muy a fondo; los ecólogos, los naturalistas, conocemos sólo una parte de la problemática, por cier-

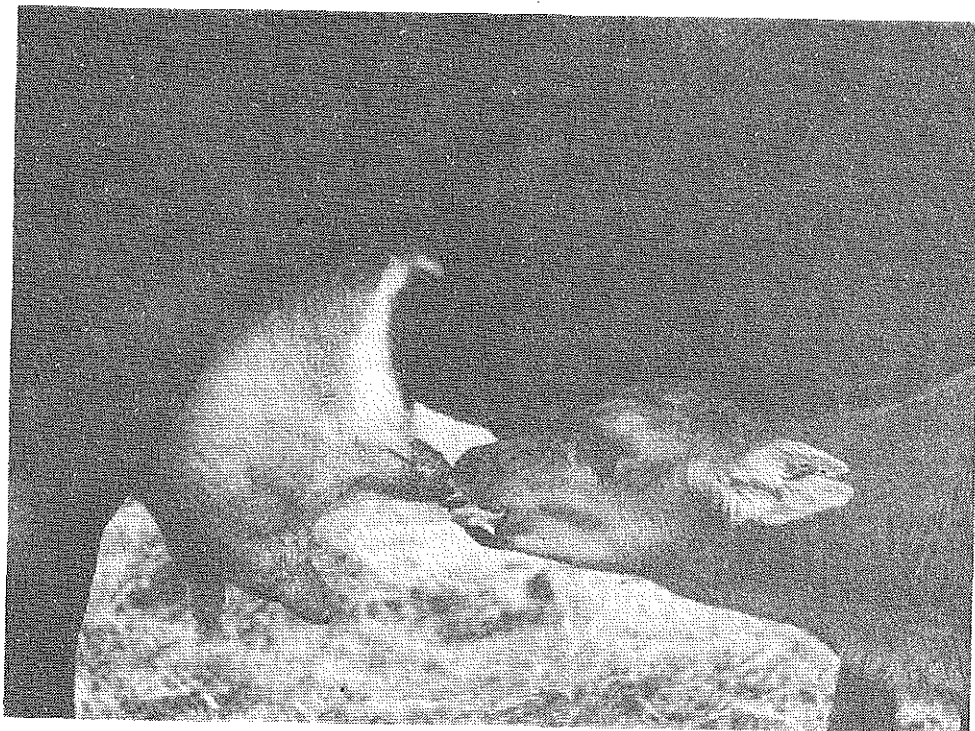
to muy importante pero no la única y con seguridad no tan decisiva como algunas otras descuidadas por todos. Ciertamente los técnicos deben abstenerse de establecer planteamientos globales, pero más aún algunos científicos excesivamente tecnificados. Se trata de problemas humanos, culturales, que no son exclusivamente técnicos.

Cada vez se mueven peor los rebaños, con aculturación debida a la emigración excesiva ya comentada al principio; existen pocas excepciones con unos pastores que aún conocen perfectamente su oficio y sus montes, pero aumentan las dificultades por tratarse de hombres maduros; el problema es muy urgente por lo tanto. Los ganaderos o serán protagonistas de su propio desarrollo (5) o subastaremos nuestras riquezas al mejor postor foráneo, cerrando ya el negocio ganadero; se acelerará entonces la etapa colonizadora y serán forasteros los que se llevarán nuestros despojos (entiéndase agua para trasvases, madera sin elaborar, etc.).

Desechados los proyectos y planificaciones realizadas por foráneos que siempre irán a lo suyo, conviene provocar el autodesarrollo, el natural estimulado por una especie de rejuvenecimiento de nuestros jacetanos ganaderos. Desde hace años no se ha presentado mejor oportunidad y ahora conviene aprovecharla.

LA EDUCACION PARA UNA CULTURA GANADERA

Se recibió formación ganadera de pastores experimentados y resulta imprescindible asociarlos a las tareas educativas de una juventud que se nos escapa, por no haber sabido abrirles horizontes amplios y entusiastas; si nuestros jóvenes suben a puerto con pastores de verdad, de los que aman su oficio, llegará el conta-



Los rebaños animan nuestros paisajes de montaña rejuveneciendo sus pastos verdeantes. El turista montañero goza intensamente ante unas escenas tiernas, vitales, como la que tan oportunamente fotografió nuestro agónomo pirenaico Federico Fillat.

